

Reuníme con la tribu en las orillas del Eufra-tes en frente de Daival-Chahar, donde todavía existen hermosas ruinas de una antigua ciudad. Hallé á los Beduinos ocupados, antes de atravesar el rio, en vender reses ó en cambiarlas por mercancías con los buhoneros de Alepo. Los Beduinos no tienen ninguna idea del valor del metálico, ni quieren recibir oro en pago, por no conocer mas que los *talaris* de plata : prefieren pagar demasiado ó no recibir bastante á contar por quebrados, y los mercaderes, que conocen esta mania, abusan de ella con mucha maña. Ademas de los trueques, la tribu vendió por valor de 25,000 talaris, y cada cual metió su dinero en un costal de harina para que no sonase al cargar y descargar.

Al pasar el Eufrates ocurrió un suceso trágico, y fué que la corriente se llevó á una muger y dos niños montados en un camello, sin que fuese posible socorrerlos. Hallamos la Mesopotamia cubierta de tribus de Bassora y de Bagdad; todos los dias venian sus jefes á cumplimentar al Drayhy por su victoria y á hacer conocimiento con nosotros, porque la fama de Jeque Ibrahim había llegado á su noticia, y le agradecian el haber aconsejado la guerra contra los Wahabi, cuya codicia y rapiñas les eran insoportables. Su rey, Ebn Sihoud, tenia la costumbre de enviar

un *mezakie* á contar los rebaños de cada individuo, y á recaudar el diezmo, cuidando siempre de llevarse lo mejor; luego hacia registrar las tiendas desde la del jeque hasta la del último infeliz para hallar el dinero escondido del que tambien pretendia el diezmo : era sobretodo odioso á los Beduinos, porque, fanático hasta el extremo, exigia las abluciones y las oraciones cinco veces al dia y castigaba de muerte á los infractores. Cuando habia obligado á una tribu á hacer la guerra por él, lejos de repartir con ella las ganancias y las pérdidas, se apoderaba del botin y no dejaba á sus aliados mas que los muertos que llorar : así fué como poco á poco los Beduinos iban siendo esclavos de los Wahabi, por falta de un jefe capaz de hacer frente á Ebn-Sihoud.

Acampámonos en un terreno llamado Nain El Raz, á tres jornadas del Eufrates, donde el emir Farés El Harba, jefe de la tribu El Harba del territorio de Bassora vino á hacer alianza ofensiva y defensiva con el Drayhy. Cuando dos jefes tienen que tratar de algun negocio importante, salen del campamento y tienen su conferencia en un sitio apartado, que es lo que se llama *dahra*, asamblea secreta. Jeque Ibrahim, habiendo sido llamado al *dahra*, manifestó alguna desconfianza de Farés, temiendo que fuese el espia de los

Wahabi. — El Drayhy le dijo : — « Vos juzgais á « los Beduinos como á los Osmanlís ; sabed que « el caracter de ambos pueblos es enteramente « opuesto. La traicion no es conocida entre no- « sotros. » Despues de esta declaracion, todos los jeques presentes al consejo se dieron mutuamente su palabra. — Jeque Ibrahim se aprovechó de aquella disposicion de los ánimos para proponerles ajustar un tratado por escrito, que seria firmado y sellado por todos los que sucesivamente quisiesen entrar en la alianza contra Ebn Sihoud, lo que era dar un gran paso en el interés de Jeque Ibrahim, y en consecuencia redacté el empeño en estos términos :

« En el nombre del Dios de misericordia que « con su fuerza nos ayudará contra los traidores. « — Le damos gracias por todos sus beneficios ; « le damos gracias por habernos hecho conocer « el bien y el mal, por habernos hecho amar la « libertad y aborrecer la esclavitud ; reconoce- « mos que es el Dios todopoderoso y único y que « él solo debe ser adorado.

« Declaramos que nos hemos reunido por « nuestra propia voluntad y sin ningun apremio ; « que todos estamos sanos de cuerpo y de espí- « ritu, y que hemos resuelto por unanimidad se- « guir los consejos de Jeque Ibrahim y de Abda-

« lla El Kratib en el interes de nuestra prospe- « ridad, de nuestra gloria y de nuestra libertad. « Los artículos de nuestro tratado son :  
 « 1º Separarnos de los Osmanlís ;  
 « 2º Hacer una guerra á muerte á los Wahabi ;  
 « 3º No hablar nunca de religion ;  
 « 4º Obedecer á las órdenes dadas por nuestro « hermano el gran Drayhy Ebn Chahllan ;  
 « 5º Obligar á todo Jeque á responder de su tri- « bu, y á guardar el secreto sobre este convenio ;  
 « 6º Reunirnos contra las tribus que no subs- « criban á él ;  
 « 7º Acudir todos en auxilio de los que firmen « el presente tratado y reunirnos contra sus ene- « migos ;  
 « 8º Castigar de muerte á los que infrinjan la « alianza ;  
 « 9º No dar oidos á ninguna calumnia contra « Jeque Ibrahim y Abdalla.  
 « Nosotros los infrascriptos aceptamos todos « los artículos de este tratado, y los sos tendremos « en nombre del Dios todopoderoso y de sus pro- « fetas Mahoma y Alí, declarando por la presente « que estamos decididos á vivir y morir en esta « union. »

FECHADO, FIRMADO, SELLADO.

Fecha el 12 de noviembre de 1811.

Todos los presentes aprobaron y firmaron.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
 "ALFONSO MARTÍNEZ"  
 ADO. 1625 MONTANREY, MEXICO

Poco tiempo despues, estando acampado en la hermosa y vasta llanura de El Rané, el Drayhy envió correos á las otras tribus para invitarlas á firmar este tratado : varios jefes vinieron á poner en él sus sellos, y los que no los tenian hicieron en él una señal con el dedo. Entre aquellos jefes, me llamó la atencion un mancebo que, desde la edad de 43 años gobernaba la tribu El Ollama : los que la componen son muy superiores á los otros Beduinos : cultivan la poesia y son en general instruidos y muy elocuentes. Aquel joven jefe nos contó el origen de su tribu.

Un beduino de Bagdad gozaba de gran reputacion de sagacidad. Un dia fué un hombre á verle y le dijo : « Hace cuatro dias que ha desaparecido mi muger y que la estoy buscando en vano ; tengo tres hijos que lloran, estoy desesperado y vengo á rogaros que me ayudeis con vuestros consejos. » Aliaony consuela á aquel desgraciado, le escita á quedarse con sus hijos y le promete buscar á su muger y llevársela muerta ó viva. Despues de tomar los mas prolijos informes, averigua que aquella muger era muy hermosa ; él tenia un hijo muy libertino y que tambien estaba ausente hacia pocos dias ; la sospecha atraviesa su mente como un relámpago ; monta en un dromedario y recorre el desierto. Ve á lo lejos unas águilas reunidas,

acude, y halla en la entrada de una gruta el cadaver de una muger. Examina los sitios y ve las pisadas de un camello ; halla á sus pies una parte de los flecos de unas alforjas, coge este mudo testigo y se vuelve atras. De vuelta en su tienda, ve llegar á su hijo, en cuyas alforjas desgarradas faltan los fatales flecos. Reprendido ásperamente por su padre, el joven confiesa su crimen : Aliaony le corta la cabeza, envia á buscar al marido y le dice : « Mi hijo es quien ha dado muerte á vuestra muger ; le he castigado y ya estais vengado : tengo una hija y os la doy en matrimonio. » Este rasgo de bárbara justicia aumentó la fama de Aliaony, que fué elegido gefe de su tribu, y de su nombre se formó el de El Ollama, que significa sabio, denominacion que la tribu continua justificando.

A medida que avanzábamos hácia Bagdad, nuestro tratado se cubria diariamente de nuevas firmas.

Cuando salimos de El Rané fuimos á acamparnos en Ain El Oussada, junto al rio El Cabour. Durante nuestra residencia en este punto, un correo despachado al jeque Giaudal, gefe de la tribu El Wualdi, habiendo sido muy mal recibido, volvió portador de palabras ofensivas para el Drayhy. Sus hijos querian tomar venganza inmediatamente, pero á ello se opuso jeque Ibra-

him, haciéndoles presente que siempre estarían á tiempo para hacer la guerra, y que era preciso antes tentar la via de la persuasion. Propuse al emir ir yo mismo á buscar á Giaudal para esplicarle el caso, y aunque empezó por negarse á ello, al cabo cedió á mis argumentos y partí acompañado de dos Beduinos. Giaudal me recibió con enojo, y cuando supo quien yo era me dijo: — « Si os hubiera encontrado en cualquiera parte que no fuera en mi tienda, no hubierais vuelto á comer pan; agradeced á nuestros usos que me prohiben daros muerte. » — « Las palabras no matan al hombre, le respondí; soy vuestro amigo, no deseo mas que vuestro bien y vengo á pedir os una conferencia secreta. Si lo que tengo que deciros no os satisface, me volveré sin tardanza. » Viéndome tan sereno, se puso en pie, llamó á su hijo mayor, y me llevó fuera de las tiendas; sentámonos en el suelo en corro y empezé en estos términos:

« ¿Qué preferís, la esclavitud ó la libertad? —  
« ¡ La libertad sin duda!

« ¿La union ó la discordia? — ¡ La union!  
« La grandeza ó la humillacion? — ¡ La grandeza!

« ¿La pobreza ó la riqueza? — ¡ La riqueza!

« ¿La derrota ó la victoria? — ¡ La victoria!

« ¿El bien ó el mal? — ¡ El bien!

« Nuestro objeto es proporcionaros todas esas ventajas; queremos libertaros de la esclavitud de los Wahabi y de la tiranía de los Osmanlis, reuniéndonos todos, á fin de hacernos fuertes y libres. ¿Porqué os resistís á ello? — Lo que decís es plausible, me respondió, pero nunca seremos bastante fuertes para resistir á Ebn Sihoud. — Ebn Sihoud es un hombre como vosotros, le dije; es ademas un tirano, y Dios no favorece á los opresores; lo que da la superioridad no es el número sino la inteligencia; no es el sable el que corta la cabeza sino la voluntad que le dirige. » Todavía duró largo rato nuestra conferencia, pero acabé por convencerle y persuadirle á que me acompañase á la tienda del Drayhy, que quedó muy contento del resultado de mi negociacion.

Fuimos en seguida á acamparnos junto á los montes de Sangiar, que estan habitados por adoradores del espíritu malo. La principal tribu del país, mandada por Hammoud El Tammer, está establecida junto al rio Sagiour y nunca viaja como las demas. Hammoud se resistió mucho tiempo á entrar en la alianza, con cuyo motivo seguí una larga correspondencia con él, y habiéndole persuadido en fin que se uniese á noso-

tros, hubo con esta ocasion grandes fiestas y regocijos por ambas partes. Hammoud convidó al Drayhy á ir á verle y le recibió magníficamente; mataron cinco camellos y treinta carneros para la comida, que se sirvió en el suelo fuera de las tiendas. Las fuentes estañadas parecian de plata; cada una de ellas, que era la carga de cuatro hombres, contenia una montaña de arroz de seis pies de altura, coronada por un carnero entero, ó un cuarto de camello. En otras fuentes menores iba un carnero asado ó una pata de camello; una multitud de platos de dátiles y otras frutas secas, llenaban los intervalos. Su pan es excelente: sacan el trigo de Diabekir y el arroz de Marhach y de Mallatia. Cuando estábamos sentados al rededor de aquel festin, no podiamos distinguir las personas que teniamos enfrente. Los Beduinos de esta tribu van vestidos mas ricamente que los demas; las mugeres son muy bonitas; llevan vestidos de seda, muchos brazaletes y pendientes de oro y plata, y un anillo de oro en la nariz.

Despues de algunos dias pasados en las fiestas, proseguimos nuestro viage y nos acercamos á un rio, ó mas bien á un brazo del Eufrates que le une al Tigris. En aquel punto nos llegó un correo, que, montado en un dromedario, habia cruzado en cinco dias una distancia que exige

treinta jornadas al paso de caravana: venia del pais de Neggde, y le enviaba un jeque amigo para prevenir al Drayhy del furor de Ebn Sihoud, de sus proyectos y de las alianzas que formaba contra él: desesperaba de verle nunca en estado de hacer cara á la tempestad y le instaba con empeño á hacer la paz con los Wahabi. Escribí en nombre del Drayhy que no hacia mas caso de Ebn Sihoud que de un grano de mostaza, poniendo su confianza en Dios, que es el único que da la victoria: luego, con diplomática astucia, insinué que los ejércitos del Gran-Señor apoyarian al Drayhy, que queria sobre todo abrir el camino para las caravanas y libertar á la Meca del dominio de los Wahabi. Al dia siguiente atravesamos el gran brazo del rio en barcas, y fuimos á acamparnos al otro lado, en la inmediacion de la tribu El Cherarah, famosa por su valor, pero tambien por su ignorancia y su obstinacion.

Habiamos previsto la suma dificultad que habria para captarnos su voluntad, no solo á causa de estos defectos, mas tambien á causa de la amistad que existe entre su gefe Abedd y Abdallah, primer ministro del rey Ebn Sihoud. En efecto, se negó á entrar en la alianza, y el Drayhy consideró inutil toda negociacion, diciendo que el sable lo decidiria todo. Al dia siguiente, Sahen, con quinientos ginetes, fué á atacar á

Abedd, y volvió al cabo de tres días, habiéndole cogido ciento cuarenta camellos y dos yeguas de gran valor, sin perder mas que ocho hombres, pero por ambos lados hubo muchos heridos. En aquella ocasion fui testigo de una cura extraordinaria: un joven, pariente de Sahen, volvió sobre unas andas con la cabeza abierta de un tajo, con siete sablazos en el cuerpo y una lanza metida en las costillas. Inmediatamente se procedió á extraerle la lanza, que le salió por el lado opuesto; durante la operacion se volvió á mí y me dijo: — « No tengas pena por mí, Abdalla, que de esta no moriré, » y alargando la mano, cogió mi pipa y empezó á fumar tranquilamente como si las nueve heridas abiertas estuviesen en otro cuerpo.

Al cabo de veinte dias estaba completamente curado y montaba á caballo como antes: por único medicamento le habian dado á beber leche de camella mezclada con manteca fresca, y por único alimento algunos dátiles igualmente preparados con manteca. — De tres en tres dias le lavaban las heridas con orina de camello. — Dudo que un cirujano europeo con todo su aparato hubiese obtenido una cura tan completa en tan poco tiempo.

De dia en dia iba siendo mas seria la guerra; Abedd reunia á sus aliados para rodearnos, lo

que nos obligó á ir á acamparnos en las arenas de Cafferié, donde no hay agua: las mugeres tenían que ir á buscarla al rio, en odres cargadas en camellos. — La gran cantidad necesaria para abrevar los ganados hacia sumamente penoso este trabajo. — Al cabo de tres dias vinieron muy asustados los pastores á decirnos que los guerreros de Abedd se habian llevado ochocientos camellos, mientras los conducian al rio. El Drayhy, para vengarse de este ultraje, mandó levantar el campo y avanzar rápidamente sobre la tribu El Chararah, resuelto á atacarla con todas sus fuerzas reunidas. Un dia y una noche anduvimos sin detenernos, y levantamos diez mil tiendas á media legua del campamento de Abedd. Una sangrienta y general batalla era entonces inminente, y así me aventuré á hacer una última tentativa para evitarla si todavía era tiempo.

Los Beduinos profesan el mayor respeto á las mugeres, y las consultan para todo. En la tribu El Chararah su influencia es todavía mas lata, pues en ella las mugeres mandan verdaderamente, y en lo general tienen mucho mas talento que sus maridos: Arquí, esposa del jeque Abedd, pasa sobre todo por una muger superior. — Decidíme á ir á verla, y discurrí llevarle regalos de arracadas, brazaletes, collares y otras frioleras, y procurar de este modo ponerla en

nuestros intereses. Habiendo tomado secretos informes para dirigir mis pasos, llegué á su tienda mientras se hallaba ausente su marido, que estaba celebrando un consejo de guerra con uno de sus aliados. — A fuerza de cumplimientos y de regalos, la reduje á sacarme ella misma la conversacion de la guerra, verdadero objeto de mi visita, que no manifesté, y entonces le expliqué las ventajas de la alianza con el Drayhy, únicamente como que salia de mí y sin darme por autorizado á hablarle de ellas; díjele que el objeto de mi visita era la curiosidad muy natural de conocer á una muger tan célebre, que gobernaba á guerreros temibles por su valor, pero que necesitaban de aquella inteligencia superior para dirigir una fuerza brutal. — Durante nuestro coloquio, volvió su marido al campamento, supo mi llegada y envió á decir á Arquí que echase ignominiosamente al espía que estaba con ella, y que ya que los deberes de la hospitalidad contenian su brazo y le impedian vengarse en el dintel de su tienda, no entraria en ella hasta que saliese el traidor. — Arquí respondió con mucha altivez que yo era su huésped y que no se dejaria imponer la ley. — Púseme en pie y quise retirarme, pidiéndole perdon del disgusto que le ocasionaba; pero sin duda tenia empeño en probarme que no le habia atribuido

gratuitamente una influencia que no poseia, pues me retuvo por fuerza y salió para hablar con su marido. Volvió á poco, seguida de Abedd que me trató cortesmente, me dijo que le esplicase las intenciones del Drayhy, y, con ayuda de su muger, logré ganar su confianza, tanto que antes de acabarse el dia, él era quien me solicitaba para que le permitiera acompañarme á la tienda del Drayhy, cosa á que yo me resistia diciéndole que no me atreveria á presentarle al emir sin avisarle antes, porque estaba muy irritado contra él, pero le prometí abogar por su causa y enviarle en breve una respuesta.

Invitado por el Drayhy, pocos dias despues vino Abedd á poner su sello al pie del tratado, y á cangear los camellos que recíprocamente se habian cogido en la guerra. Terminado este arduo asunto de un modo tan satisfactorio, dejamos los arenales para ir á pasar ocho dias en el terreno Atterié, á tres horas del Tigris, junto á las ruinas del Castillo El Attera, donde hay abundantes pastos. — Luego continuamos nuestra marcha hácia el levante.

Encontramos un dia á un Beduino montado en un hermoso dromedario negro: los jeques le saludaron con muestras de interés y le preguntaron cual habia sido el resultado de su desgraciada aventura del año anterior. Híceme contar

su historia que me pareció bastante interesante para insertarla en mi diario. Aloain (que así se llamaba el Beduino), habiendo salido á caza de gacelas, llegó á un terreno donde multitud de lanzas rotas, de sables ensangrentados y de cuerpos muertos indicaban una reciente batalla: — un son lastimero que llegaba apenas á sus oídos le atrajo hácia un monton de cadáveres en medio del cual respiraba todavía un mancebo árabe. Aloain se da prisa á socorrerle, le monta en su dromedario, le lleva á su tienda, y con sus paternales desvelos le vuelve á la vida. Después de cuatro meses de convalecencia, Farés (este era el nombre del herido) habla de irse, pero Aloain le dice: « Si es preciso absolutamente que nos separemos, te llevaré hasta tu « tribu y te dejaré en ella con sentimiento, pero « si quieres quedarte conmigo, serás como mi « hermano; mi madre será tu madre, mi muger « será tu hermana; reflexiona sobre mi proposición y decide con detenimiento. — Oh mi « bienhechor, responde Fares, ¿donde hallaré « parientes como los que me ofreces? Sin tí yo « no viviria á estas horas; las aves de rapiña se « habrían comido mis carnes, las fieras habrían « devorado mis huesos; pues quieres que me « quede contigo, me quedaré, pero será para « servirte toda mi vida. » — Un motivo menos

puró, que no se atrevió á confesar, habia decidido á Farés, y era el amor que empezaba á inspirarle Hafza, la muger de Aloain, que le habia asistido en su enfermedad y que no tardó en corresponder á su amor. — Un día Aloain, que no abrigaba la menor sospecha, encargó á Farés que escoltase á su madre, á su muger y á sus dos hijos, hasta un nuevo campamento, mientras él iba á caza. No pudo Farés resistir á aquella funesta ocasion, cargó la tienda en un camello, colocó en ella á la madre con los dos niños, y los envió adelante, diciendo que pronto los seguiria con Hafza á caballo, — pero en vano volvió la cabeza muchas veces la vieja, porque Hafza no llegó: — Farés se la habia llevado en una yegua velocísima á su tribu. — Por la noche, llegó Aloain rendido de la caza, buscó inútilmente su tienda entre las de su tribu; la anciana madre no habia podido levantarla sola, y así la encontró sentada en el suelo con los dos niños. — « ¿Donde está Hafza? » preguntó. — « No he « visto ni á Hafza, ni á Farés, respondió la madre, y desde esta mañana los estoy aguardando. » — Entonces por primera vez sospechó la verdad, y habiendo ayudado á su madre á levantar la tienda, partió en su dromedario negro y corrió dos días hasta llegar á la tribu de Farés. — A la entrada del campamento, paróse en la

tienda de una vieja que vivia sola.—«¿Porqué no vais á ver al jeque? le dijo esta; hoy hay gran funcion; Farés Ebn Mihidi, que quedó hace tiempo por muerto en un campo de batalla, ha vuelto trayéndose una muger muy hermosa, y esta noche se celebra la boda.»—Disimuló Aloain y aguardó á que cerrase la noche; cuando todos estuvieron dormidos, se introdujo en la tienda de Farés, le corta la cabeza de un sablazo y saca el cadaver de la tienda; vuelve en seguida atras, encuentra á su muger dormida y la despierta diciéndole: — « Aloain es quien te llama, « síguele. » — Levántase ella temblando y le dice: — « ¡Imprudente! Farés y sus hermanos « van á matarte, huye! » — « ¡Pérfida! repuso « el ultrajado marido, ¿qué te he hecho para « que me trates así? ¿Te he dado nunca el menor « disgusto? ¿te he dirigido la menor reconven- « cion? ¿has olvidado el amor que siempre te he « tenido? ¿te has olvidado de tus hijos? Ea, le- « vántate, invoca á Dios, sígueme y maldice al « diablo que te ha movido á hacer esta locura. » — Pero Hafza, en vez de dejarse enternecer por la dulzura de Aloain, le repite: — « Sal de aquí, « vete, ó llamo á Farés para que te mate. » Viendo que nada podia obtener de ella, la coge, le cierra la boca y se la lleva á viva fuerza en su dromedario. — Al rayar el dia, el cadaver de Fa-

rés y la desaparicion de su muger ponen al campamento en gran confusion: el padre y los hermanos del muerto persiguen y alcanzan á Aloain, que se defiende con heróico brio; Hafza logra desasirse, se une á los agresores, y le embiste á pedradas, una de las cuales le da en la cabeza; cubierto de heridas, Aloain logra sin embargo rendir á sus adversarios: mata á los dos hermanos y desarma al padre, diciendo que seria una vergüenza para él matar á un viejo; despues de devolver á este su yegua, coge de nuevo á su muger, prosigue su camino y llega á su tribu sin haber hablado con ella una sola palabra: entonces reúne á todos sus deudos, y colocando á Hafza en medio del corro, le dice: — « Cuenta « tú misma todo lo que ha pasado; me remito al « juicio de tu padre y de tu hermano. » Hafza contó la verdad, y su padre, lleno de indignacion, le cortó la cabeza de un sablazo.

Llegado que hubimos de etapa en etapa á unas cuatro horas de Bagdad, el señor Lascaris pasó secretamente á esta ciudad para ver al consul de Francia, M. Adriano de Correncé, y negociar con él el préstamo de una crecida suma.

El dia siguiente, despues de haber atravesado el Tigris en Machad, íbamos á establecernos junto al rio El Cahaun, cuando supimos que habia una encarnizada guerra entre los Beduinos que